

TOMÁS MEABE. LA GRANDEZA DE UN SOÑADOR

Tomas Meabe. The greatness of a dreamer

Ramón de Unamuno

Universidad de Málaga (España)

[Ilustraciones a cargo de Chema Lumbreras]

La muerte de Karl Marx en 1883 coincide aproximadamente con el nacimiento de los principales escritores de la Generación del 98 y con el nacimiento de dos movimientos opuestos en las provincias vascas de España: el nacionalismo y el socialismo. Tres grandes figuras de estos movimientos son: Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco, PNV (1865-1903); Pablo Iglesias, fundador del PSOE (1850-1925); y Tomás Meabe, fundador de las Juventudes Socialistas (1879-1915). Se hace aquí un resumen de la vida de Tomás Meabe, que militó primero en el nacionalismo pero que, por deseo de Sabino Arana, se pasó a las filas del socialismo de Pablo Iglesias con el objetivo de estudiarlo para combatirlo. Murió con treinta y seis años de edad. Una corta pero intensa vida con grandes etapas en la cárcel o en el exilio, siempre perseguido en su País Vasco por los grandes poderes sociales –ejército, Iglesia y capital–, a los que él combatió en defensa del movimiento obrero. El artista malagueño Chema Lumbreras ha realizado una serie de esculturas y pinturas basadas en aquella corta vida de su tío abuelo que aquí se incluyen.

Palabras clave

Nacionalismo y socialismo, lucha del movimiento obrero socialista, un soñador exiliado

The death of Karl Marx in 1883 roughly matches with the born of the main writers of the Generation of 98 and with the raise of two counter-movements in the Basque provinces of Spain: the nationalism and the socialism. Three great figures of these movements are: Sabino Arana, founder of the Basque nationalism and PNV (1865-1903), Pablo Iglesias, founder of PSOE (1850-1925), and Tomas Meabe, founder of the Socialist Youth (1879-1915). This article gathers an overview of the life of Tomas Meabe, who first militated in the nationalism but, under the influence of Sabino Arana, he joined the socialism of Pablo Iglesias aiming to study it in order to fight it. He died at the age of 36. A short but busy life with long periods in prison or in exile, always persecuted in the Basque Country by the social powers, the Army, the Roman Catholic Church and the Economy, those who he fought in defence of the labor movement. The artist from Malaga Chema Lumbreras has created a series of sculptures and paintings based in the short life of his great uncle here included.

Keywords

Nationalism and socialism, fight of the socialist labor movement, a dreamer in exile

Fue aquel gran vizcaíno, Iñaki Azcuna, a quien la Fundación City concedió en enero de 2013 el título de mejor alcalde del mundo, el que presentó a finales del año 2011 la magnífica obra del historiador Javier González de Durana *Tomás Meabe. Una puñalada luminosa en la sombra*, de la colección Bilbaínos Recuperados. Con este libro se hacía justicia a un bilbaíno que había caído en el olvido: Tomás Meabe Bilbao (1879-1915), fundador de las Juventudes Socialistas, que vivió una corta pero intensa vida.

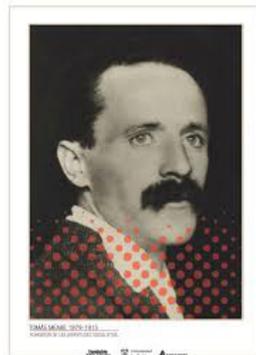
El alcalde Azcuna también encontró el lugar ideal para situar la plaza de Meabe en Bilbao. Y no pudo estar mejor situada: en la zona de las Siete Calles del Casco Viejo de Bilbao y separada esta plaza de Meabe de la plaza de Unamuno tan solo por una vieja vivienda. Visité las plazas en septiembre de 2014 y de nuevo en agosto de 2018 y me han sorprendido las reformas y mejoras efectuadas en la plaza de Meabe, que tenía anteriormente una difícil arquitectura.

Tomás nació el 15 de octubre de 1879. Era hijo de Santiago Meabe, natural de Lekeitio (Vizcaya), marino e hijo de marino y después propietario de minas en Cuevas de Vera (Almería), y de Prudencia Bilbao, natural de Bilbao e hija de propietarios harineros. Este matrimonio de clase media, conservadora y muy religiosa tuvo diez hijos, cuatro de los cuales murieron a una corta edad además de una hija que quedó paralítica a los diez años; la tragedia y la muerte están así presentes, desde sus primeros años, en la vida de Tomás. Sus hermanos José y Santiago, mayores que Tomás, ejercieron cierta influencia en sus años de formación. Su hermana menor, Flora Meabe Bilbao (Bilbao, 1888-Málaga, 1974) tuvo en su juventud y hasta la muerte de Tomás en 1915 la importante labor de mantenerle en permanente contacto con la familia, especialmente con su madre, Prudencia.



Flora se casó con otro bilbaíno, Mario Lumbreras Vera, capitán de la marina mercante, y en Bilbao nacieron sus cinco hijos. Terminada la Guerra Civil, se trasladaron por un breve tiempo a Sevilla y después a Málaga, donde pasaron el resto de su vida y nació su numerosísima descendencia. (Foto del autor).

Y con ella nos desviamos por un momento de la vida de Tomás para introducir a otro miembro de la familia: Chema Lumbreras Krauel (Málaga, 1957), nieto de Flora Meabe y por tanto sobrino nieto de Tomás Meabe. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, Chema es un artista ya consolidado en su ciudad natal. Su



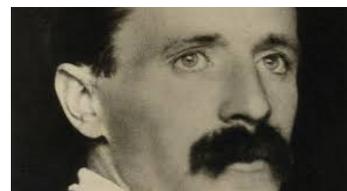
Tomás Meabe nació en 1879 y murió en 1915. (Foto del autor).

trayectoria artística se inicia a través de la pintura para después abarcar la escultura, creando sus ya bien conocidas figuras de papel policromado que recubren un esqueleto de metal y por lo general forman grupos con un significado concreto. Estas figuras, que pueden ser personas, animales o anatomías de carácter mixto o monstruoso, representan con frecuencia fábulas con un objetivo moralizante. A veces son figuras autónomas entre sí,

pero dependientes del espacio que las rodea. Y todo ello sin haber dejado de crear sus grandes dibujos a lápiz, tinta china, acuarela, materiales acrílicos, óleo o grabados. En ocasiones las figuras de papel policromado se transforman en esculturas de bronce para ser instaladas en calles o exteriores. No hay técnica que Chema no haya experimentado.

Recientemente, la Fundación Unicaja le ha encargado un amplio proyecto de exposición itinerante por la comunidad andaluza, que en abril de 2018 comenzó su andadura y de la que aquí se incluyen varias obras. Para esta muestra itinerante, Lumbreras ha elegido un tema que ya le apasionaba: el de las fábulas, un argumento en el que venía coincidiendo sin saberlo con la obra literaria de su tío abuelo. Para esta exposición ha realizado pequeñas esculturas y dibujos basados en las fábulas y en varios pasajes de su azarosa e intensa biografía.

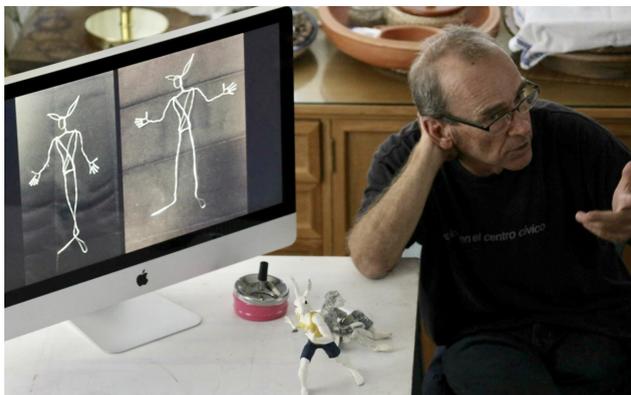
Pero volvamos a la vida de Meabe. Tomás ingresó en el Instituto de Vizcaya, que se encontraba en lo que después sería plaza de los Auxiliares y hoy es la concurrida plaza de Unamuno. En aquel instituto realizó estudios de peritaje mercantil, al mismo tiempo que su hermano Santiago. Al acabar sus estudios,



Tomás Meabe, por deseo de Sabino Arana, se apunta a las filas socialistas para servir en última instancia a la causa nacionalista, pero acaba convencido de sus tesis y funda las Juventudes Socialistas. (Foto del autor).

trabajó en el Banco de Bilbao, empleo que dejó cuatro años después.

Había soñado con la paz del campo y dedicarse a la agricultura para estar más cerca de Dios y alejarse de la corrupción de las ciudades. Su hermano Santiago recordaba una carta de Tomás a su padre llena de sinceridad y virtud, en la que intentaba convencerlo de que quería alimentarse de los frutos de la tierra cultivada por él mismo y vivir en un blanco caserío de la verde montaña. En definitiva, ser un labrador honrado.



Chema Lumberas en su estudio. (Foto del autor).

Víctor Manuel Arbeloa y Miguel de Santiago incluían estos escritos de Tomás en su introducción a las *Fábulas del errabundo* (1975):

Huía de todos, quería estar solo, luchando conmigo mismo en algún alto, al borde de algún abismo, ante el abismo del cielo. Huía, huía, quería estar solo con Dios... Huía al monte; me pasaba días en el monte con un cacho de pan; allí me golpeaba de verdad el pecho y me ponía en asedio de cruces el alma. Hacía con leños toscos muchas cruces, las plantaba a mi alrededor y me estaba allí sitiado de estos leños, pidiendo de rodillas y con toda mi alma la fe o la muerte.

Una tarde descendió de una de aquellas cimas y llegó a su casa cansado, pero alegre. Subió a su cuarto y se puso de rodillas, pero se encontró con que ya no sabía a quién rezar y en un cuaderno íntimo escribió estas palabras:

Ya no rogaré a un Dios malo... Es peor que yo; infinitamente peor que cualquier hombre. Si existiese, lo único que yo quisiera es decirle mi aborrecimiento y mi repugnancia. Otra cosa: si existiese ese Dios, tendría que existir otro Dios para castigarle.

A Tomás no podía convencerle un Dios que estaba muy lejos de ser el Dios de Jesucristo, el Dios



Cruces en el monte. (Chema Lumberas).

liberador y salvador. Una fijación en Dios, causa omnipotente de todo, le hacía intolerable la presencia de la injusticia, la esclavitud, la guerra, el hambre en el mundo. Luego Dios no podía existir.

Basta que Dios lo quiera para que no imperen las plagas sociales, pero imperan, luego Dios tiene la culpa de ellas; mas, como Dios no puede tener la culpa, Dios no existe. O no quiere que yo sepa ni crea que existe, quizás para que no se espere en Él, que es un esperar muy cómodo, sino cada uno confiar en sí mismo y en sus semejantes. Esperar en Dios es pereza... El ateísmo es la forma menos blasfematoria que respecto de Dios ha inventado el hombre.

El padre se opuso a lo que llamaba «la locura de Tomás» y se negó a apoyarle para que intentara vivir de los productos del campo. Comienza entonces la carrera de marino y llega a ser piloto en un año. Entonces, se hace a la mar en un bergantín goleta que le lleva por puertos de Europa y América. Pero la vida marinera es dura y pasa hambre. En una carta que Julián Zugazagoitia¹ pudo leer y publicar, To-

¹ Julián Zugazagoitia Bilbao fue un escritor y político español socialista y miembro del PSOE. Nació en Bilbao en 1900. Fue autor de breves y hermosas biografías de Pablo Iglesias, Tomás Meabe y de él mismo. Mano derecha de Indalecio Prieto y luego ministro del último gobierno de Juan Negrín. Junto a Negrín, fue partidario de la continuación de la guerra hasta el final y se opuso a una paz o rendición condicionada con ayuda del gobierno francés.

Victoria Kent escribía en su libro: «Cuesta mucho entrar en la zona del olvido, porque el olvido no viene cuando se le llama, cuando lo necesitamos; el olvido viene cuando quiere. Cuesta mucho crearse un mundo de realidades que no sean las agresivas, las que pretenden herir cada día, y cuando más aislado cree uno estar, *una mano de hierro* nos pone en medio de la calle».

Zugazagoitia no tuvo, en su refugio con otros republicanos, la misma suerte que Victoria: capturado por la Gestapo en París en julio de 1940, *una mano de hierro* le puso en las tapias del cementerio de la Almudena en Madrid, donde fue fusilado en noviembre del mismo año.



Chema Lumbreras en su estudio. (Foto del autor).

más contaba a su padre que «todos sus esfuerzos de trabajador tenían como única recompensa una bazofia inmundada incomible, la carne agusanada, las patatas aguanosas, el pan enmohecido, y allí estaba el hosco patrono». Pero este trabajo en el mar durante ochenta y seis días finaliza cuando su barco ancla en Filadelfia con el timón destrozado. Tomás regresa a Bilbao con la intención de esperar a que se realizara tan costosa reparación, pero ya no volverá al mar.

Se había producido por entonces un acercamiento de Sabino Arana, el fundador del Partido Nacionalista Vasco (PNV), con la familia Meabe, sobre todo con José y Santiago, los hermanos mayo-

res. Sabino se percató pronto de la valía de Tomás y entre ambos se genera un gran cariño. Arana le pide que se dedique a estudiar el avance del socialismo de Pablo Iglesias y que aparentemente se incorpore a sus filas con el objeto de conocerlo, para después combatirlo. Pero será en el socialismo donde tanto Tomás Meabe como su amigo José Madinabeitia encuentren una razón para vivir. Desilusionados del nacionalismo vasco y de su falta de contenido social, no tienen reparo alguno en abandonar sus filas.

Víctor Manuel Arbeloa en *Tomás Meabe. Fundador de las Juventudes Socialistas* y en *Las doce réplicas de Meabe* nos describe el amplio intercambio que hubo entre ellos:

Sabino Arana escribe en *La Patria*: «Si el sacrificio de mi vida fuere necesario para salvarte de ese espantoso naufragio, con verdadero placer se lo ofrecería a Dios. Porque, más que la vida de mi cuerpo, quiero que viva tu alma en Cristo».

Tomás achaca a Arana que el vizcainismo retrasa la conquista de la justicia y le niega su carácter de cristiano por permitir, al menos, que la prensa vizcainista insulte y desprecie a los demás españoles pobres que vienen a trabajar a Vizcaya. Es lo contrario de lo que dijo e hizo Cristo. El socialismo, por el contrario, intenta dilatar el amor, suavizar las diferencias nacidas del amor exclusivo a la familia, a los amigos, a grupos determinados de hombres. El socialismo vigoriza todas las reivindicaciones de los débiles. En la práctica constituye casi por entero una lucha a favor del proletariado.



Los muchachos mineros maketos. (Chema Lumbreras).



Chema en su estudio realizando su obra con la procesión de Begoña. (Foto del autor).

Tomás Meabe visitó a Sabino Arana en la cárcel de Larrinaga, donde se encontraba por haber enviado un telegrama a Roosevelt en el que comunicaba su felicitación al presidente y le hacía saber que en su opinión los vascos se alegraban de la independencia de Estados Unidos. Además, estaba entonces aquejado de una enfermedad del estómago. En esta visita le entregó el primer tomo de *El capital*, de Marx, junto al programa del partido socialista, pues deseaba que el fundador del nacionalismo vasco estudiara a fondo la cuestión social, como le había prometido. Luego escribió:

Estúdiela, sí, y ponga muchos propugnáculos ante su razón, de lo contrario, corre el peligro de caer a nuestro lado, cosa que me alegraría muchísimo, por lo mismo que siento hacia ese hombre un cariño intenso, más intenso acaso de lo que él cree.

Y en una de sus «réplicas» añadió:

Ahí tenéis a ese luchador que ha llegado a ser resignado, a ser impotente convencido, a ese hombre cuya mayor honra hasta ahora era la de querer ser

consecuente, a ese hombre digno de respeto a pesar de sus errores: ahí tenéis encarcelado a Arana, enfermo, imposibilitado de restablecerse tomando baños, aires puros y sobre todo libertad.

Esto no impide que más adelante diga que, si a los nacionalistas les extraña e indigna la conducta que se sigue con su jefe Sabino Arana, todos los días se puede ver a los hombres más honrados aprisionados en cárceles, y talleres y minas. Y terminaba:

Hombres revestidos de autoridad: compadeceos de vosotros mismos, ya que no servís más que para hacer el mal. Y reflexionad, reflexionad, que, por encallecidos que estéis en la triste labor de arreciar las desgracias humanas, hombres sois y fuerza es que alguna vez reflexionéis como hombres.

Como decíamos anteriormente, a pesar de las diferencias ideológicas, Sabino Arana y Tomás Meabe mantuvieron entre ellos un gran afecto.

Tras escribir centenares de artículos en *Lucha de Clases*, Meabe pasa a ser director de este semanario a principios de agosto de 1902 y se entrega con entusiasmo a su nueva responsabilidad. El 8 de septiembre de ese mismo año, el artículo «Idolatría», que se reparte en forma de panfletos delante de algunas iglesias, vierte ciertas críticas ásperas al lujoso y costoso adorno de las imágenes, lo que provoca fuertes reacciones de los fieles católicos y uno de sus varios encarcelamientos.

El 12 de septiembre de 1903, en un artículo escrito en *Lucha de Clases*, Tomás expone su proyecto de fundar las Juventudes Socialistas. La Juventud Socialista de Bilbao se fundó el 7 de enero de 1904 y se reconocía a Tomás Meabe como fundador. Indalecio Prieto y José Madinabeitia formaron parte del Comité. En esa fecha Tomás Meabe estaba en la cárcel de Larrinaga.



La procesión de la Virgen de Begoña. (Chema Lumbreras).

En el semanario socialista *Lucha de Clases* y después en el *¡Adelante!*, de Éibar, escribe editoriales, crónicas, páginas de polémica y pequeños trozos literarios, empleando además de su nombre numerosos seudónimos y en ocasiones el anonimato, aunque estaba bien claro quién era el autor.

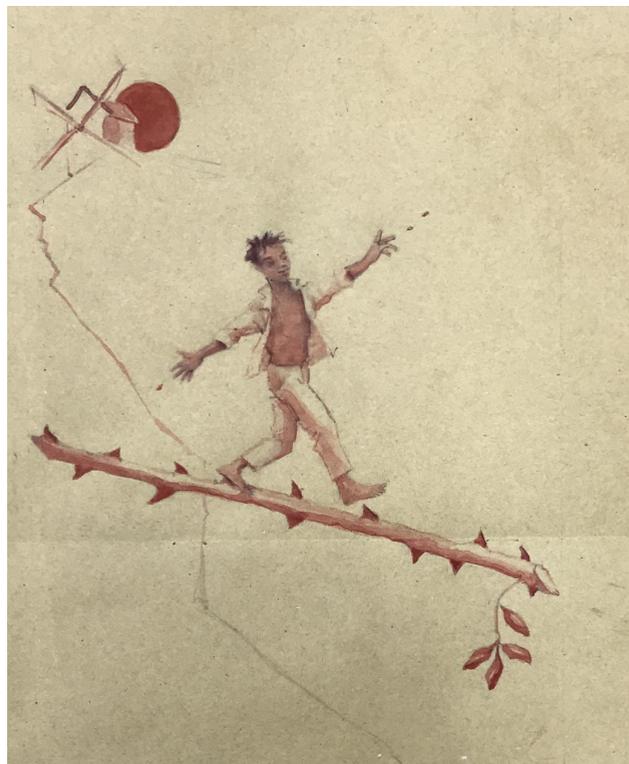
Arbeloa define su estilo como inconfundible, de trazo vigoroso y corto, lleno de fuerza e ironía y no pocas veces con una irreprimible ternura. Meabe es ante todo un gran poeta y un poeta en prosa. En la prosa lírica y soñadora de sus fábulas y parábolas, que recogen ennoblecidos y universalizados los temas de su polémica diaria, los temas de la defensa del desheredado de la justicia, del proletario tratado injustamente. Crea nuevas palabras y su prosa es ruda cuando combate y épica cuando excita a la pelea, pero desenfadada y natural siempre.

No tiene par en la literatura. Las *Fábulas del errabundo* son la flor de su producción. Indalecio Prieto publicó también *Apuntes de un moribundo*, con algunas notas preciosas de sus últimos días y su testamento para su hijo Leontxu, su *kutun*, en escrito dirigido a su esposa Julia poco antes de su muerte. Además se conservan sus escritos políticos, publicados en gran parte en *Lucha de Clases* y en *El Socialista*, el semanario de Pablo Iglesias. También existe una recopilación de su obra en *Tomás Meabe: escritos políticos* de Jagoba Álvarez Lencero, aunque se ha perdido el libro *Mis confesiones*, probablemente destruido por él mismo.

***Fábulas del errabundo*, de Tomás Meabe (obras de Chema Lumbreras)**



Las cuatro ratas. (Chema Lumbreras).



El sembrador de lo que no hay. (Chema Lumbreras).



La mirada de las miradas. (Chema Lumbreras).



La endiosada rana. (Chema Lumbreras).



Cuestión de altura. (Chema Lumbreras).



La babosa y el hongo. (Chema Lumbreras).



Instinto liberal. (Chema Lumbreras).



Apólogo local. (Chema Lumbreras).

Tomás estuvo perseguido toda su corta vida por los poderes sociales, así que no pudo tenerlo más difícil: quince procesos –tres de ellos militares– por injurias al rey, a la religión, a las autoridades, con frecuentes internamientos en la cárcel de Larrinaga y varios exilios, algunos en el País Vasco francés, donde debe refugiarse en la casa de su amigo el pintor Gustavo de Maeztu.



Escultura: La cárcel de Larrinaga. (Chema Lumbreras).

Se exilia también en París y Londres, ciudades donde tiene que vivir miserablemente con los ingresos de algunas traducciones.

El 13 de abril de 1908 muere su padre y desde la capital francesa expide un telegrama al ministro de Justicia español: «Voy a cerrar los ojos de mi padre, que acaba de morir. Después de que haya cumplido ese deber, puede ordenar mi detención». Una misiva que impresiona al ministro, marqués de Figueroa.

Más tarde, en Londres trabaja para la edición castellana de una enciclopedia inglesa y, en una de sus pocas escapadas, Tomás contrae matrimonio con Julia Iruretagoyena Salle, hija de don León Iruretagoyena Camino, popular alcalde de Irún, en la Mairie de Saint Jean Pied de Port el 2 de agosto de 1911. En mayo de 1912 nace su hijo Leontxu, cuando la tuberculosis está ya minando su salud.

Vuelven a España en la primavera de 1914, con diversas estancias en Irún, Bilbao, Miranda de Ebro, Cauterets (Francia), para trasladarse finalmente a El Escorial, donde debido a la enfermedad de Tomás ya no les aceptan en ningún alojamiento. Por fin, se instalan en Madrid en una humilde casa terrera, cerca de donde está ahora la plaza de toros de Las Ventas.

Luis Araquistain e Indalecio Prieto encuentran a Tomás y Julia con su pequeño Leontxu en el verano de 1915. Carecían de recursos, pero no querían pedir ayuda a nadie. Por fin estos amigos con otros varios –Madinabeitia, Maeztu, Alberto Arrue...– reúnen algunos fondos vendiendo cuadros cedidos por varios pintores y con ellos trasladan a Tomás Meabe a un piso en el número 32 de la calle Ponzano de Madrid, donde fallecerá a las seis del 4 de noviembre de 1915.

Su hermano Santiago estuvo presente y un día antes de morir le visitaron Pepe Madinabeitia e Indalecio Prieto. El segundo le recordará años más tarde «pálido como la cera, envuelto en un camión de blancura hiriente, esperando la muerte con hipos y sonrisas». Prieto propuso a Madinabeitia aplazar su regreso a Bilbao, dispuesto para aquella noche; pero Madinabeitia se negó diciendo que él, como médico, sabía que el enfermo aún podría durar semanas. Prieto sospechó que le aterraba asistir a la muerte de Tomás y pretextaba quehaceres en Bilbao. Salieron juntos y quedaron citados la mañana siguiente en la Estación del Norte, donde Prieto supo que Pepe Madinabeitia había huido aquella noche para vagar llorando por las calles de Madrid.



Escultura: Los tres poderes: ejército, Iglesia y capital. (Chema Lumbreras).

Araquistain escribió:

Su muerte fue una de las más altas de que tengo noticia, una muerte socrática, sin aspavientos ni debilidades, sin frases ridículas, con buen humor, con plena conciencia de su advenimiento, una muerte tan elevada que se sobrepone a sí misma y queda como ejemplo vivo para todos los hombres. Meabe fue un hombre ejemplar hasta el último aliento.



Familia Iruretagoyena en Irún (primavera de 1914). (Foto del autor).

Las Juventudes Socialistas lo lloraron como a su fundador e inspirador. Todos le llamaron santo laico, mártir y místico. En su caja mortuoria sus muchos amigos pusieron un número de *El Socialista* con mazos de flores. Pablo Iglesias, en su dolor, apenas pudo balbucear un corto elogio fúnebre. A los diez años de su muerte, terminado el derecho de sepultura en el cementerio civil de Madrid, las Juventudes Socialistas lo trasladaron a Derio, en Bilbao. Las gestiones fueron realizadas por Indalecio Prieto, que encontró el lugar apropiado junto al panteón de su familia política. Los restos de Indalecio Prieto y toda su familia se encuentran frente a la tumba de Tomás Meabe, a pocos metros.

A partir de aquel 4 de noviembre de 1915, su esposa Julia Iruretagoyena y su pequeño *kutun* de tres años se trasladaron a Irún, al cuidado del padre de Julia, don León Iruretagoyena Camino. Don León, perteneciente a una importante familia, más tarde sería durante muchos años el alcalde republicano de la localidad fronteriza.

No puedo dejar pasar la ocasión sin incluir la bella fotografía familiar que el biznieto de don León, Diego Tomás Ivancich, me envió cuando a principios de 2016 empezamos a tener conversaciones sobre nuestros respectivos parentescos con Tomás Meabe. Diego es sobrino nieto de Julia Iruretagoyena, la esposa de Meabe. En la fotografía se puede ver a don León con su nieto Leontxu Meabe en

brazos y en el centro de la fotografía a Julia y, detrás de ella, Tomás. A la izquierda de Julia, su hermana Juana, la abuela de Diego.

En la biografía de González de Durana se incluye un escrito de Indalecio Prieto en el que recuerda al padre de Julia, León Iruretagoyena, ya muy mayor paseando por la capital de México: «En la capital mejicana llamaba la atención aquel anciano de gran talla que, tocado con su característica boina vasca, paseaba erguido por las calles».

En octubre de 2018, Diego Tomás Ivancich me da la noticia de que se están reanudando en México las gestiones que ya inició su padre, Jaime Tomás Iruretagoyena, hace muchos años para repatriar a Irún (Guipúzcoa) los restos de su bisabuelo don León.

Pero ¿qué ocurrió con la vida de la esposa y el hijo de Tomás a partir de aquel 4 de noviembre de 1915? Muy pronto Julia estaría bajo la protección de otra importante familia de Bilbao, la familia Maeztu, con una relación muy antigua con los Meabe y los Iruretagoyena. La madre, Juana Whitney, regentaba en Bilbao una importante academia, además de criar a sus cinco hijos: Ramiro, Ángela, Miguel, Gustavo y María de Maeztu. Ramiro fue uno de los escritores de la generación del 98 y Gustavo, un importante pintor de Bilbao y uno de los más entrañables amigos de Tomás Meabe. A María, una conocida intelectual de la época, se le encomendó aquel mismo año de 1915 la labor de poner en marcha la Residencia de Estudiantes de la calle Fortuny, donde ejerció de directora hasta 1936, cuando comenzó la Guerra Civil.



Julia Iruretagoyena y León Meabe. (Foto del autor).

Julia Iruretagoyena, con su pequeño León, se trasladó a aquella famosa Residencia como profesora de francés. Ese mismo año llegaba también al centro una estudiante malagueña que iniciaba sus estudios de Derecho: Victoria Kent, que más tarde, en 1925, sería la primera letrada del Colegio de Abogados de Madrid y que en 1931 llevaría a cabo la defensa de Álvaro de Albornoz, juzgado con otros varios por un tribunal militar. Fue la primera mujer en el mundo que actuó como defensora ante un tribunal militar y sus defendidos resultaron exculpados. En el año 1931 fue nombrada diputada por la Segunda República y tuvo con Clara Campoamor el célebre enfrentamiento sobre la entrada en vigor del voto femenino. Victoria Kent opinaba que ese derecho de la mujer aún debería aplazarse. Campoamor ganó aquella discusión, un resultado lógico en aquel momento, pero las razones que daba Victoria para el aplazamiento la hicieron famosa. Después fue nombrada directora general de Prisiones e introdujo numerosos cambios en el sistema penitenciario, sobre todo en las cárceles de mujeres.

En aquella Residencia –donde dieron conferencias la práctica totalidad de los intelectuales españoles, así como muchos hispanoamericanos y europeos–, el hijo de Tomás y Julia, León Meabe, se convirtió también en un hijo para Victoria Kent.

Victoria instaló su despacho y vivienda en la calle Marqués del Riscal, n.º 15, en Madrid, donde convivió con Julia y León. Allí formaron una familia



Victoria Kent junto a León Meabe. (Foto del autor).

y León, con dos madres ocupándose de él, estudió bachillerato y más tarde se sacó la licenciatura en Química.

Allí vivió hasta su temprana muerte. A los veinticuatro años, terminados sus estudios universitarios, León comienza a trabajar en un chalet del barrio de Salamanca en el que se efectuaban ensayos con explosivos. En aquel lugar, el 30 de septiembre de 1936, a los dos meses de iniciada la Guerra Civil, se produjo la explosión de una bomba que León manipulaba junto con otros técnicos. Solo algunos restos quedaron entre el montón de escombros. Cuatro días más tarde, Julia abandonaba España con sus padres y el resto de su familia. También Victoria Kent dejaba el país con ellos.

Para comprender la relación de Victoria con aquel niño, valga recordar la última parte del artículo sobre Leontxu que la abogada y política republicana escribió años más tarde, concretamente en 1955, en la revista *Ibérica* –una publicación antifranquista editada en Nueva York con la ayuda y financiación de la familia Crane y dirigida por Victoria Kent durante veinte años (1954-1974):

[...] Aquel niño de cinco años, observador, reservado, con un no sé qué de fascinante, venció la avalancha diaria, la ola de simpatía que las muchachas lanzaban contra él. Acababa yo de pasar por el dolor más intenso de mi vida, la pérdida de mi madre, y me tenía alejada de todo. Pero el niño León Meabe venía derecho a donde yo me encontrara, rápido, antes de terminar las comidas –que todos hacíamos en común– corría a retenerme cogiéndome del brazo para que no me escapara. Fui para él la compañía predilecta, él fue para mí el afecto que mi espíritu en aquellas circunstancias necesitaba. Esto constituyó la base de la amistad fraternal y entrañable que nos unió a los tres. La muerte solo ha podido romperla.

La familia Iruretagoyena se trasladó a México a principios de 1939, cuando la Guerra Civil estaba terminando, como tantos otros centenares de miles de españoles que habían perdido la contienda. Victoria Kent se refugió en París, donde en un principio, durante un año, fue acogida por la embajada de México; después, la Cruz Roja logró mantenerla oculta en un piso, con falsa identidad, durante toda la ocupación alemana, que duró cuatro años. En 1948 se exilió a México para dos años después trasladarse a Nueva York.

Victoria escribió un solo libro en su vida, que en 1947 publicó la editorial Sur de Buenos Aires. La revista *Sur* y la editorial Sur eran propiedad de las hermanas Ocampo, y Victoria Ocampo se había convertido en su amiga años atrás. El libro se tituló *Cuatro años en París* (1940-1944). Victoria encabezó la primera página con esta frase:

El ¡ay! apagado de tu pobre prójimo que te llega a través del muro que os separa, te penetra mucho más adentro de tu corazón que te penetrarían sus quejas todas si te las contara estando tú viéndole. (Miguel de Unamuno: *Ensayos*).

Pero, ¿qué «¡ay!» tan doloroso escuchaba Victoria? La respuesta estaría en la página 67 de la citada edición, donde Plácido, que es la propia autora, entre las descripciones que hace de la vida en aquel París ocupado por los alemanes, sin relación alguna con el contexto, escribe:

—Es posible que todo lo vuelva a ver —se dijo—. Es posible; pero tú, Leonchu [León Meabe, muerto a los veinticuatro años en su laboratorio de explosivos de guerra, en Madrid, el 30 de septiembre de 1936], tus veinticinco años, tu fresca sonrisa, tu amargo presentimiento de la vida quedan para siempre lejos.

Un trozo de tierra lo guarda todo: **un mono azul** que llevaba dentro un hombre. Si le hubiera preguntado por qué estaba triste, habría comprendido la pregunta.

La última página del libro es realmente emocionante:

Las tropas liberadoras entran en París el 25 de agosto de 1944. La radio anuncia que los tanques de la división Leclerc están entrando y que estos tanques van servidos por soldados españoles. Los españoles de la división Leclerc son los primeros que entran en el Hotel de Ville a las nueve y quince de la noche. De cuántas cosas me siento compensada.

La ovación es delirante y continua. ¿Y esos tanques? ¿Veo claro? ¿Son ellos? Sí. Son ellos. Son los españoles. Veo la bandera tricolor; son los que, atravesando el África, llegan hasta los Campos Elíseos. Los tanques llevan nombres que son una evocación: *Guadalajara*, *Teruel*, y son los primeros que desfilan por la gran avenida.

París aplaude a los españoles curtidos en una lucha de nueve años, que sonrían hoy al pueblo liberado. París aplaude a la España heroica de ayer, a la España libre, democrática y fuerte de mañana. Parece un sueño. Parece un sueño.

Así termina este libro, que es el gran homenaje de Victoria Kent a aquellos soldados republicanos vencidos en España que lucharon con los aliados.

Tras la muerte de Franco viajó dos veces a España y publicó una segunda edición, titulada *Cuatro años de mi vida* (1978).

Uno de los más asiduos colaboradores de la revista *Ibérica* fue Enrique Tierno Galván, que más tarde sería alcalde de Madrid, y Salvador de Madariaga fue copresidente de esta misma revista con un norteamericano.



El mar. (Chema Lumberas).



El mono azul es el emblema de las exposiciones. (Foto del autor).



Rebaño de corderos y su obispo. (Chema Lumberas).

Aquella segunda vida de Victoria Kent en Estados Unidos se encuentra perfectamente descrita en el libro de la profesora Carmen de la Guardia titulado *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, de Ediciones Sílex. Esta nueva e intensa vida desde su llegada a Nueva York en 1950 la mantuvo en relación con la práctica totalidad de intelectuales de todo el mundo. Murió en esta ciudad el 25 de septiembre de 1987, a los noventa y cinco años de edad, y sus restos, siguiendo sus deseos, se encuentran en la residencia de verano de la familia Crane, en Connecticut.

León falleció aquel 30 de septiembre de 1936 en la desgraciada explosión, Julia falleció en su exilio en México el 3 de octubre de 1954 y Victoria Kent en Nueva York el 25 de septiembre de 1987.

Los restos de Julia se trajeron de México a Madrid en diciembre de 2016 y los de León fueron exhumados en el cementerio de la Almudena en marzo de 2017 para ser depositados junto a los de Tomás Meabe y tener a la familia reunida en el cementerio de Derio (Bilbao). Este acto tuvo lugar el 28 de mayo 2017 y fue organizado por un grupo de fundaciones, particularmente la Fundación Pablo Iglesias y la Fundación de las Juventudes Socialistas, tras diversas gestiones previas en la repatriación y exhumación de los restos. Para ello contaron con la ayuda de la familia Iruretagoyena tanto en México como en Madrid.

No es fácil elegir cuáles fueron los mejores amigos de Tomás Meabe, dado que fue tan grande el número de los que le quisieron. Pero, tras una lectura de las biografías que sobre él se escribieron, se puede destacar a aquellos que más influyeron en su vida: Indalecio Prieto, José Madinabeitia, Gustavo de Maeztu y Nemesio Mogrobojo.

Indalecio Prieto (1883-1962), asturiano residente desde muy joven en Bilbao, político influyente, diputado en Cortes y finalmente ministro de la República, fundó junto a Meabe las Juventudes Socialistas, y le ayudó y protegió toda su vida, hasta sus momentos finales. En el exilio dirigió la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE) y allí continuó protegiendo a la viuda de Meabe y sus padres hasta el fin de sus días. Murió en México y sus restos se encuentran en Derio (Bilbao), con toda su familia, en una tumba frente a la de Tomás Meabe, a pocos metros.

José Madinabeitia (1870-1923), médico y cirujano, se inició en las filas nacionalistas con Arana, y con Tomás Meabe se hizo socialista para trabajar en las filas del PSOE de Pablo Iglesias. Esto motivó el abandono de su clientela perteneciente a la burguesía bilbaína. Abrió generosamente su clínica a los pobres con consultas generalmente gratuitas en Bilbao y en Éibar. Fue cofundador de las Juventudes Socialistas y escribió con frecuencia artículos

en *Lucha de Clases*. Sabino Arana, que tuvo ocasión de conocerlo bien, afirmó de él: «Prodiga consideraciones y amistad desde el instante que empieza su trato. Es inútil reñir con él, porque no ha de reñir con nadie».

Gustavo de Maeztu (1887-1947) pertenecía a una influyente familia de Bilbao. Era hijo de Juana Withney y varios hermanos suyos destacaron mucho, entre ellos Ramiro y María. Gustavo fue pintor y realizó uno de los dos grandes retratos de Tomás Meabe que se encuentran en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. En ocasiones, Tomás Meabe se albergó en la casa que Gustavo de Maeztu tenía en Saint Jean Pied de Port, en el País Vasco francés, durante sus frecuentes exilios.



Hoy la familia Meabe-Iruretagoyena se encuentra unida en el cementerio de Derio (Bilbao). (Foto del autor).

Finalmente, Nemesio Mogrobojo (1875-1910), de quien me llamó la atención una vida tan parecida a la de Tomás y el enorme afecto que ambos se tuvieron. Nemesio fue un escultor muy notable del País Vasco. El Museo de Bellas Artes de Bilbao alberga varias de sus obras. De edad similar a la de Tomás y socialista también, juntos tuvieron una feliz convivencia en París en los primeros años del siglo XX. En París, Nemesio conoció a su gran amor,

Paula Schenek, de Graz (Austria), con la que compartió clases de escultura en la Academia Colarossi en 1896 y con la que tuvo un hijo un año más tarde en Bruselas. Paula y su hijo fallecieron en 1898 y Nemesio, con un inmenso dolor, realizó en Graz la que se conoció como su mejor obra: el panteón de su esposa y su hijo en el cementerio de Saint Leonhart. Trabajó después varios años en Florencia y Roma y padeció la tuberculosis y el rechazo a causa de su enfermedad. Cuando en 1910 sintió que iba a morir, se trasladó a Graz, donde fue acogido por familiares y amigos de Paula, que le enterraron en la tumba por él proyectada y esculpida.

Tomás incluyó en sus *Fábulas del errabundo* una nota escrita por Karl Reinisch en la que explicaba que había cerrado los ojos de Mogrobejo en Graz y que allí, tras una horrible peregrinación por Europa, había encontrado un fin tranquilo y lleno de paz. Reinisch añadía que había muerto el mejor trabajador de esta tierra.

En las *Fábulas* se incluyen tres escritos del autor dedicados a la muerte de su gran amigo: «La muerte de Mogrobejo», «¡Nadie!» y «Hasta mañana». En «¡Nadie!» informa del gran homenaje y exequias artísticas que se preparan a Mogrobejo en Bilbao y anuncia que Unamuno hará de predicador:

Ante los trabajos de Mogrobejo que se han podido reunir, cachos de un alma rota, tendrá que sentirse algo Mogrobejo de palabra. Habrá que llamar en voz alta al muerto; no responderá; habrá que hablar por él. Espero que Unamuno hasta tartamudeará, de no tener palabras hechas. ¡Que tartamudee y que tartamudee algo que merezca la pena! Que se sienta herido y no a la manera de los heridos collones, sino que vaya a defenderse, a herir.



Tomás Meabe y Nemesio Mogrobejo en París. (Foto del autor).

Palabras que muestran su amor por Nemesio, su gran compañero de París, y su dolor por esta muerte. Y al mismo tiempo son un ejemplo de su escritura épica ante las circunstancias de esta muerte fuera del País Vasco. No soporta esta desaparición ni esta injusticia. Desconoce que solo cinco años más tarde tendrá un fin similar. Unamuno publicó su discurso en *Sensaciones de Bilbao*, junto a otros varios pasajes de su vida en su tierra natal.



Meabe con Leo, el perro de Nemesio. (Foto del autor).

Tampoco es fácil elegir las mejores descripciones que sus amigos realizan de Meabe. Tomamos algunas de las que incluye Javier González de Durana en su biografía.

Indalecio Prieto escribió:

No hemos conocido el caso en que aparezcan tan hermosamente hermanadas la inteligencia y la bondad como en Tomás Meabe [...]. No se sabía qué era más admirable en Meabe, si su cerebro prodigioso o su corazón de oro [...]. Todo lo sufrió por el ideal al que se adscribió: la cárcel, el destierro, el hambre [...]. Era un sediento de amor y lo amaba todo: los hombres por cuya liberación peleó...

Por su parte, Toribio Echevarría señaló:

Fue un compañero muy querido de todos y apreciado en todos lados. No se le suponían defectos, y su mística especial, su juventud y la dulzura de sus rasgos fisonómicos y espirituales causaban admiración. Tal como le veo en el recuerdo, tenía bastante en común con el perfil de otro gran atormentado: Nietzsche.

Unamuno lo conoció en Éibar y el 15 de diciembre de 1920 escribía en el diario *El Liberal* de Madrid un largo artículo titulado «William Blake y Tomás Meabe», un entrañable recuerdo a Meabe en palabras de la escritora María Dolores Gómez Molleda en su libro *El socialismo español y los intelectuales*, artículo del que a continuación se incluyen algunos párrafos:

Fue en Éibar. Tuvimos una larga conversación —éramos varios— a la puerta de una iglesia de un convento. Meabe estaba sentado —nos parece ver todavía su hermosa cabeza byroniana— en las gradas de una cruz de piedra. De una cruz, sí, él, ¡el ateo! Hablaba yo de pie y él, sentado en una de las gradas de la cruz de piedra, con otros, me oía con los ojos. Y soñaba... No hizo otra cosa que soñar toda su vida. Su ateísmo fue un sueño; su socialismo, otro sueño.

Después, Unamuno utilizaba una admirable frase del gran pintor y poeta inglés William Blake, que terminaba:

[...] La santidad no es el precio de la entrada en los cielos. Los que son rechazados son aquellos que no teniendo pasiones propias, por no tener inteligencia, han gastado su vida en domar y gobernar las de otras gentes, por las varias artes de la pobreza y la crueldad de todas clases.

Y añadía Unamuno:

¡Pasiones propias! Las tuvo grandes y trágicas, Tomás Meabe, como las había tenido William Blake.

También en este artículo se incluye un párrafo en el que Unamuno describía cómo en un cuarto de una fonda de Vergara colocó Meabe un Cristo boca abajo y él justificaba a este romántico socialista que a sí mismo se llamaba ateo, pero que él consideraba titular de un cristianismo invertido, escribiendo que eso era cristianismo y no otra cosa y terminaba:

¿Poner al Cristo cabeza abajo? ¿Pero no es eso ponerle cabeza arriba? En el cielo, fuera de la Tierra no hay arriba ni abajo. Lo que es arriba para nosotros es abajo para nuestros antípodas y viceversa.

Sobre este tema se habían producido entre ellos algunos intercambios y en una de las largas cartas de Meabe a Unamuno, fechada el 10 de marzo de 1910 y con diecinueve páginas, se puede leer:

En lo que sí sospecho que tiene usted algo de razón es en lo de que pongo los cristos cabeza abajo, aunque por mi natural respondón me digo: «Pero, señor mío, ¿qué va a hacer uno si desde antes de nacer le están pegando con todos los cristos en la cabeza y todavía le amenazan con nuevos cristos viejos?». Y me digo también: «Ojalá tuviera más razón; cuando me los pongo bien cabeza abajo prometo hasta venerarlos».

Javier González de Durana escribe en su biografía:

Posiblemente fue Unamuno quien en su tiempo supo comprender mejor a Meabe, quien, sobre todo, supo entender la «utópica» consistencia del Tomás sentimental y del Meabe político, la completa falta de lugar apropiado para los sueños del hombre privado y para la actuación del personaje público, para los anhelos emocionales e idealistas del joven Tomás y para las acciones regeneradoras y transformadoras del hombre Meabe.

González de Durana incluye en su biografía decenas de pasajes sobre la relación entre Miguel de Unamuno y Tomás Meabe. En una de sus referencias escribe que Meabe no se quitaba a Unamuno de la pluma ni un segundo.



Flora Meabe Bilbao (1973). (Foto del autor).

En 1971, pocos días antes de mi matrimonio con Begoña, hermana de Chema Lumbreras, esta me llevó a la casa de su abuela Flora Meabe para presentármela. Su sentimiento al conocer que su nieta se casaba con un nieto de Miguel de Unamuno era evidente: ella había seguido paso a paso la dura vida de su hermano Tomás y conocía la relación que hubo entre mi abuelo y su hermano. Intentaba charlar conmigo sobre ello, lo que a mí no me era posible por desconocer entonces por completo aquella vida. Me contaba pequeños relatos que yo apenas entendía. Fue pocos años más tarde, al leer *Fábulas del errabundo* –editada por Arbeloa cuando ya había fallecido Flora– y en la Casa Museo Unamuno de Salamanca las larguísimas cartas que Tomás escribía a Unamuno, cuando comencé a entenderlos. Pero Flora ya no vivía para hablar con ella. En sus últimos meses la fotografié. Había sido hermosa e inteligente. Y muy querida y admirada por toda su familia.

Pero tenemos que terminar con su hermano Tomás Meabe, fundador de las Juventudes Socialistas. Y lo haremos repitiendo las palabras que sobre él escribió su amigo Indalecio Prieto: *Era un sediento de amor y lo amaba todo, los hombres por cuya liberación peleó.*

Málaga, octubre de 2018

Fuentes y bibliografía

Arbeloa Muru, Víctor Manuel (1974): *Tomás Meabe, vasco, español y socialista*. Letras de Deusto.

Arbeloa Muru, Víctor Manuel y Miguel de Santiago (1975): «Introducción», en Meabe, Tomás: *Fábulas del errabundo*. Bilbao: Editorial Zero.

Casa Museo Unamuno, Salamanca (1920): «William Blake y Tomás Meabe», en *El Liberal*. Madrid: 15 de diciembre.

De la Guardia, Carmen (2015): *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Ediciones Sílex.

Fundación Pablo Iglesias (2015): *Tomás Meabe, fundador de las Juventudes Socialistas*. Con artículos de Víctor Manuel Arbeloa («Tomás Meabe y sus réplicas

a Sabino Arana») y de Alonso J. Puerta, presidente de la Fundación Indalecio Prieto («Crónica de una amistad»). Editorial Pablo Iglesias.

Gómez Molleda, María Dolores (1980): *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*. Ediciones Universidad Salamanca.

González de Durana, Javier (2011): *Tomás Meabe. Una puñalada luminosa en la sombra*. Colección Bilbaínos Recuperados. Muelle de Uribitarte Editores, S.L. Meabe, Tomás (1975). *Fábulas del errabundo*. Bilbao: Editorial Zero.

Prieto Tuero, Indalecio (1963): «Prólogo», en Meabe, Tomás: *Apuntes de un moribundo*. México: Editorial Impresiones Modernas.